

• TERREMOTO EN LA CAPITAL • EL EPICENTRO SE SITUÓ AL OESTE A 11 KILÓMETROS DE PROFUNDIDAD

Un temblor de 2,2 grados recuerda que Teruel es zona de actividad sísmica

Un informe técnico insiste en que el hospital se construya con medidas sismorresistentes

F.J.M.
Teruel

Un pequeño terremoto ocurrido en la madrugada de ayer al oeste de la Muela de Teruel, con una magnitud de 2,2 grados en la escala de Richter, ha servido para recordar a los turolenses que la ciudad se encuentra en una zona no exenta de actividad sísmica ante la presencia de las fallas de Concud y de Teruel. El catedrático de Geodinámica Interna de la Universidad de Zaragoza, José Luis Simón, aseguró que no hay motivo de preocupación por la magnitud del temblor y estimó que todo apunta a que se debió a la liberación de energía en la actividad latente de la falla de Teruel.

A raíz de registrarse este fenómeno, Simón insistió en que el nuevo hospital de Teruel debería construirse con medidas sismorresistentes, a pesar de que la normativa estatal no lo considera necesario en el caso de la provincia, en virtud de los registros históricos de terremotos que se tienen.

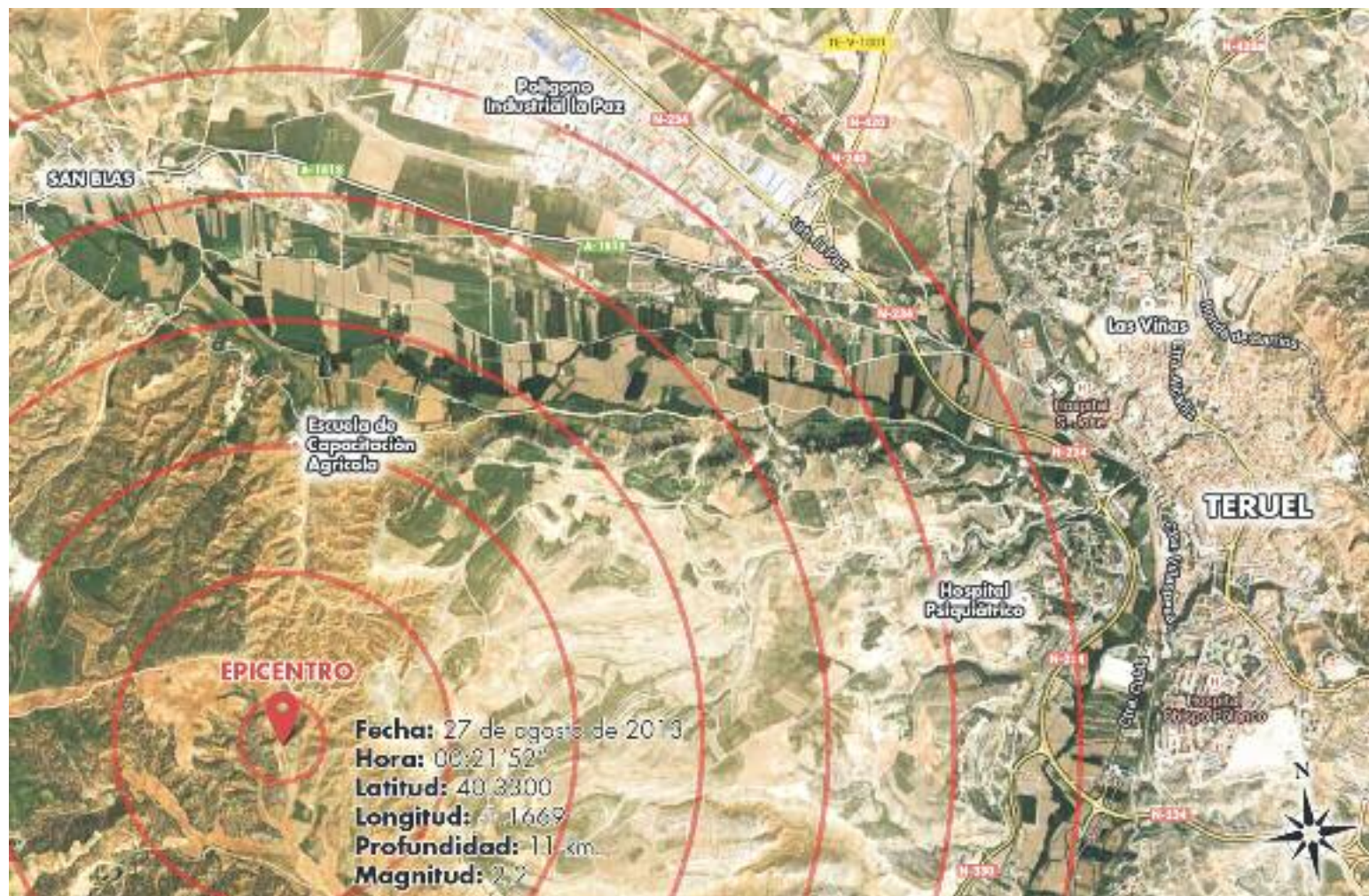
No obstante, las recientes investigaciones llevadas a cabo por el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza indican que la peligrosidad de un sismo en la capital turolense sería equiparable al del sureste de la Península Ibérica, donde la normativa sí obliga a tomar medidas especiales de sismorresistencia en la construcción de determinados edificios públicos como los hospitales.

El temblor de ayer fue de muy poca magnitud aunque apenas fue sentido por los turolenses, entre otras cosas porque se produjo a las 00:21 horas de la madrugada. El terremoto, de una magnitud de 2,2 grados en la escala de Richter, tuvo lugar a 11 kilómetros de profundidad al oeste de la Muela de Teruel, cerca del Instituto de Formación Profesional de San Blas.

“No nos tenemos que preocupar”, dijo ayer el catedrático de Geodinámica Interna y especialista en las fallas de Concud y de Teruel, que lleva estudiando con su equipo desde hace varios años. En opinión de este experto, la magnitud del temblor fue “muy baja”, básicamente en el umbral de la percepción en superficie.

Hubo algunos turolenses que sí lo notaron, tanto en la pedanía de San Blas, el núcleo habitado más próximo al epicentro, como en el casco urbano de Teruel, donde se pudo sentir en distintos barrios aunque con una intensidad muy baja, lo que unido a la hora en que se produjo pasó prácticamente inadvertido para la gran mayoría.

Fuentes de la Policía Local indicaron que no habían recibido



Infografía realizada a partir de una imagen tomada de Google Maps. Raúl Marín

llamadas de ciudadanos alarmados por el pequeño terremoto, que en algunas casas se notó al oírse el crujir de paredes e incluso el leve movimiento de algunos muebles.

Gonzalo Vicente fue una de las personas que sintió el temblor. Vive en el tercer piso de una casa antigua de la plaza Goya y comentó que estaba viendo la televisión cuando notó que el sofá se movía, oyó un crujido en las paredes y dos cuadros colgados se movieron. “Fue como cuando pegan dos golpes secos en las paredes”, comentó.

Al producirse al oeste de Teruel y por la profundidad en que se registró el epicentro, José Luis Simón apuntó que la responsable del temblor pudo ser la falla de Teruel. “La diferencia entre estos

terremotos y los preocupantes está en que son profundos, pequeños y relativamente numerosos”, explicó Simón, quien añadió que este tipo de sismos se pueden producir cada 10 años al tratarse de “pequeñas liberaciones de energía en la actividad latente de la falla”.

Estudios científicos

De otra consideración son los terremotos de mayor intensidad que han producido tanto la falla de Teruel como la de Concud, de los que hay evidencia en el pasado prehistórico a partir de los estudios científicos que se han realizado, y de los que se tiene constancia que se producen con una periodicidad de varias decenas de miles de años.

Simón insistió ayer en que se-

ría aconsejable que la construcción del nuevo hospital en El Planizar se hiciera aplicando los mismos criterios que establece la norma española de sismorresistencia para las provincias del sureste de la Península Ibérica, puesto que el nivel de peligrosidad que podrían desatar las dos fallas turolenses sería equiparable a esas zonas, en las que la normativa sí obliga a tomar medidas en la construcción de los edificios.

El catedrático de la Universidad de Zaragoza recordó que cuando hicieron el estudio geotécnico que descartaba la presencia de ambas fallas en el Planizar se recomendaba, no obstante, la conveniencia de aplicar técnicas de construcción sismorresistentes en la edificación del hospital ante la proximidad de ambas fa-

llas. El científico insiste en ello ya que a pesar de que el riesgo de que se produzcan terremotos de gran intensidad es remoto, tampoco es descartable.

Así se recoge en el informe sobre peligrosidad sísmica en el emplazamiento del proyecto del nuevo hospital de Teruel entregado a principios de abril de este año al Salud, a petición de la dirección del mismo, y que suscriben José Luis Simón y otros tres geólogos del Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza.

En dicho informe, primero que se realiza sobre la peligrosidad sísmica que entrañan las fallas de Concud y de Teruel, se argumenta, a la vista de los cálculos realizados, que es sensato que se apliquen en la construcción del hospital las máximas medidas de seguridad en sismorresistencia frente a cualquier tipo de contingencias en caso de terremoto.

Simón aseguró que el proyecto de construcción del hospital no prevé medidas de este tipo, y que el equipo científico que dirige propuso al Gobierno de Aragón la elaboración de un informe de peligrosidad sísmica, al entender que el grado de peligrosidad mínimo atribuido a Teruel por la Norma Sismorresistente española no se corresponde con el riesgo real que han constatado en sus investigaciones sobre las fallas de Concud y de Teruel.

• ESTUDIO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA •

El informe sobre la ubicación del centro sanitario no descarta el peligro sísmico

Los estudios sobre el riesgo que las fallas de Concud y de Teruel pueden suponer para el emplazamiento del nuevo hospital en El Planizar se remontan al año 2008. Un año después se descartó que dichas fallas pasaran por los terrenos en donde se va a edificar el centro sanitario.

No obstante, a finales del año pasado, el equipo de investigación de la Universidad de Zaragoza que ha investigado ambas fallas ofreció a la Consejería de Sanidad realizar un informe de peligrosidad sísmica, que se entregó el pasado mes de abril, donde se recoge que el riesgo

existe. José Luis Simón aseguró ayer que ni él ni su equipo habían descartado con anterioridad la peligrosidad sísmica del emplazamiento, sino que el informe geofísico en el que participaron señalaba que no había evidencias de que el terreno estuviese sobre las fallas.